

# Dunas del metasilencio

STEPHANY CALDERÓN

El eco de mi grito en las dunas llega hacia el otro lado como una  
caricia de viento apenas percibida.

Un mensaje a posteriori, una reacción retardada,  
letras invisibles para oídos solitarios.

Como un payaso que irrumpe  
cuando todos ya están durmiendo.

Aquí acudimos todos los que buscamos la señal en el cielo  
mientras te comes las uñas de los dedos.

Aguiluchos, lechuceros.

La poesía, el aroma que perdura en los catadores del silencio,  
los catadores de la inspiración.

Al fondo del silencio, unas orquestas de grillos hacen tono en su guarida,  
animales similarmente nocturnos,  
saltarines, sutiles, prudentes.

Es en esta misma. noche que nazco y desnazco  
de este un sueño invertido.

Mi lugar favorito.

Un recreo entretenido y silencioso  
donde puedo limpiar la viruta de la mente.

De noche, saco palabras de la boca de un león

Hablo con la voz de un recuerdo originario.

Habló con la voz de aquel muchacho  
que huía de la Policía en la selva.

Cómplice de lo prohibido bajo la Luna.

Vestigios de un caos que no me atrevo a soltar.

La sogá alborotada ha enredado mis estrellas con ella.

Yo le he propuesto dunas y silencio.

He jugado con la soledad  
para que me tome en serio.

Por fin me animé a soltarla.

Porque toda estrella reconoce a su dueño,  
así como toda oveja reconoce la voz de su pastor.

Estás en todas partes. Entiendes mi orden,  
sabes de mis dientes de tiburón,

de mi ternura arrepentida que no tiene remedio.

Es un velo atorado en la memoria,  
una mezcla de ancla con historia.

Hitos que fueron bloqueados por temor,  
o quizás por error.

La sombra es una reivindicación de la existencia.

*Stephany Calderón* (Lima, 24 de agosto 1991) es periodista y escritora. Sus poemas aparecen en espacios físicos y digitales. En el 2017, su libro *El Péndulo de la Locura* le hizo ganar una mención honrosa en el X Concurso "El Poeta Joven del Perú". Ha filmado varias piezas cinematográficas como cortometrajes. Actualmente, culmina la carrera de Dirección y Producción de Cine y TV en la Escuela de Cine y Artes visuales de Lima. Contacto: [scalderonhurtado@gmail.com](mailto:scalderonhurtado@gmail.com).

# La madurez / de tin marin de do pingüe

STEPHANY CALDERÓN

Si nunca has visto una carita feliz en la vereda  
o no has hecho una carita con las frutas de tu casa,  
este poema quizás no sea para ti.  
Este poema habla de chiquititudes ordinarias  
de una adulta que no creció y cuya seguridad  
lidera el ranking del mejor juego del azar,  
tipo yan que po, o zapatito roto.

Divergencias lúdicas desde que al timón  
del destino se le borró la memoria.  
Y aquí estamos, cavilando, caminando,  
escribiendo y borrando historias.

Elegir el chocolate de la caja de chocolates de Forest  
/Gump  
requiere mucha intuición de la providencia.  
Es una forma intensamente payasa y estrellada  
de encontrar tu respuesta  
si no lo has visto antes  
en los avisos publicitarios  
o prestando atención a las canciones de los taxis.

De tin marin de do pingüe.  
La seguridad es el último pétalo de la flor  
al que no le pusiste sí o no.  
La madurez es caminar de frente con la mente ocupada  
ignorando las rayitas del suelo.  
Es no reírte si alguien se tropieza.  
Es no cambiar las voces, ni los diálogos  
de las personas a un par de pasos al frente.  
Es no titubear cuando estas apunto de  
decir algo importante o vistes elegante.  
Es no tomar decisiones por intuición  
o mágicas corazonadas.  
Es algo así como el síndrome de Peter Pan  
que se quedó congelado en un capítulo que olvido  
recordar.

De todos modos, la poesía es un juego.  
Un juego de escondites.  
Todos los que por ella nos deslizamos  
somos eternos niños  
que no hemos sabido cómo curarnos  
de nuestra necesidad vital de travesura.  
Somos aquellos que dejamos de creer.  
De invocar la magia en las señales  
para hacerle cosquillas a la mente,  
y sacarle el brillo a la chispa.  
Marcando el ritmo del tiempo,  
o el tiempo del ritmo,  
el paso de la saliva,  
pasando los dedos por detrás de la oreja  
mirando a un costado mientras sonríes chiquito.  
Nuestra confianza es la seguridad de nuestro  
pétalo  
que es justamente el pétalo de nuestra seguridad,  
o el pedal de nuestro propósito.